

conurrencia, dieron su primera función el día 1.º de Diciembre, los llamados *Tres Bemoles*, ó sea la compañía de *excéntricos é ilusionistas* Balabrega y Garrauz. Uno de los *Tres Bemoles* fué la muy graciosa, hábil y bella Emma Lynden, ya conocida y entusiastamente celebrada en México. Las muy bonitas y divertidas funciones de Balabrega y Garrauz, se formaban de actos de prestidigitación y *psycognotismo* por Balabrega y Emma, y de piezas de música tocadas con extrema habilidad y mucho lucimiento por los *Tres Bemoles*, en bandurrias, guitarras, cascabeles, botellas, cencerros, cacerolas, regaderas, violines, mandolinas, varitas de madera, y cien instrumentos más inventados ó dispuestos por Emma Lynden, Garrauz y su tercer compañero. Después, otros empresarios y artistas han repetido en México esa especie de estrambóticos conciertos, pero ni nadie podrá quitar á Garrauz y la Lynden el mérito de la primacía, ni nadie tampoco les ha superado, aunque muchos hayan hecho tanto como ellos. La empresa Balabrega y Garrauz dió muchas funciones en unas cuantas semanas y terminó el Domingo 17 por separación de Emma Lynden, dejando teatro lleno.

En el Gran Teatro Nacional, en las tardes del 26 de Noviembre y del 3 de Diciembre el actor Miguel Rodríguez Gabutti presentó una compañía infantil, á la que se tuvo la crueldad de hacer representar los siete actos de la primera y la segunda parte del *Don Juan Tenorio* de Zorrilla. *Doña Inés* fué desempeñada por la niña Lola Morales, *Don Juan*, por el niño José Berges, y *Don Luis Mejía*, por el niño M. Loaera. Los pequeños actores demostraron los unos muy buena intención y los otros un más que regular talento.

Para que hubiese para todos los gustos, una empresa americana formó en terrenos del Peñón de los Baños un gran Hipódromo, *Peñón Track City of Mexico*, que inauguró el Domingo 3 de Diciembre, con premios de 500 á 5,000 pesos. Pero este género de diversión por su especie y por su lejanía de la Capital no debe ser tratado en este libro, y no le corresponde por lo mismo dar cuenta del fiasco y de las pérdidas que alcanzó su empresario.

Notable función del Teatro Principal en aquel mes fué la del martes 5, no por la función en sí misma sino por lo escogido de la sociedad que ocupó todas las principales localidades del viejo coliseo. Dábase *La Hya del Tambor Mayor* á beneficio del Maestro Luis Arca-raz, director que había sido de las representaciones de la misma obra en la casa del Sr. Algara: los improvisados *artistas* en ellas, y la elegante sociedad de cuyo seno salieron, desearon dar una muestra de afecto á Luis Arca-raz concurriendo á su beneficio y llenaron como dijimos el Teatro Principal con un público que nunca habíase dejado ver en las antiartísticas tandas de los hermanos empresarios. Por lo demás, la obra salió bastante mal; la Penotti hizo una mala *Stella*,

chapurreando con tan poco chiste como siempre el castellano; la Peralta estuvo guapa en la *cantimera Claudia*; bien José Vigil en el teniente *Robert*; y peores que medianos Quijada en el *Monthabor*, Cires Sánchez en el *Duque Della Volta*, y el resto del cuadro en los demás papeles. El Director de escena Julio Perié hizo un lamentable ensayo de poesía para felicitar al beneficiado, poniéndole sobre las nubes *de las bambalinas*. El siguiente 15 la función del Principal fué á beneficio de Vicenta Peralta con las zarzuelas *Niña Pancha* y *La Tempestad*: el éxito en cuanto á concurrencia, flores y aplausos, fué muy grande. No así el del beneficio que, en la misma noche, dió en Arbeu Gerardo López del Castillo con *El Gran Galeoto*, el baile *Las Huris del Lago* y el drama *El suicida ó una limosna por amor de Dios*. López del Castillo *encabezó* así su programa: "Después de cuarenta y tres años de ejercer mi profesión artística en mi patria y en el extranjero, y como decano actor del drama en México, firme siempre en mi propósito de sostener á todo trance este espectáculo, combatido hace veinticinco años por otro espectáculo de más fortuna ante el público, nada más en justicia que al ir á verificarse mi función de gracia, yo llame en mi auxilio á mis compatriotas y amigos para que, en virtud de esta verdad, se dignen honrarme con su asistencia, y á su valiosa y oportuna cooperación deba yo esta noche el éxito que me propongo" El público no tuvo á bien atender la súplica del estimable Gerardo.

Su competidor Manuel Estrada, viendo que el Domingo 10 y en el mismo Arbeu no había conseguido tampoco llevar público con la *magnífica, sublime, grandiosa función fantástica de suntuosísimo aparato y de magia artificial, hermosa obra de autor mexicano D. Francisco Ortiz, La Llorona*, por más que ofreció "regalar á cada concurrente un boleto de la *Rifa Zoológica*, gracias al que cualquier espectador podría pedir la devolución del importe íntegro de su localidad, en caso de salir premiado el animal que hubiese escogido," arregló para la tarde y la noche del Domingo 17 "dos sublimes, magníficas y entusiastas festividades extraordinarias, galantemente cedidas *en parte* á favor y beneficio de las desgraciadas víctimas *damnificadas* en la terrible y pavorosa catástrofe, acaecida en el hermoso puerto de Santander de España." El programa se formó con el *Himno de Riego*, por la orquesta, *Guzmán el Bueno*, de Gil y Zárate, la pieza *Suma y sigue*, la Loa *El Dos de Mayo de mil ochocientos ocho*, de Vázquez y Curros, la comedia *Sullivan*, y la pieza *Más vale mañana que fuerza*. Cualquiera puede juzgar por esto que Manuel Estrada es incansable para el trabajo, y que con tal exceso de fatiga difícilmente llegará á igualar los cuarenta y tres años de profesión artística de López del Castillo.

Salvo estas bien escasas novedades, poco ocurrió ya en el resto del

mes de Diciembre y fin de año de 1893. En el Principal *El Duquecito*, con la Penotti en el protagonista y Vicenta Peralta en el papel de Blanca; *La Traviata* con la siempre imposible Margarita por la Delgado; varias repeticiones, malas siempre, de la *Hija del Tambor Mayor*; resurrección de *Los Sobrinos del Capitán Grant*, en la noche del sábado 23, con nuevo vestuario y decoraciones de los escenógrafos Amérigo y Segura. En *Arbeu*, en la tarde del 24 y por la compañía de Manuel Estrada, el *coloquio* en dos actos, compuesto por Manuel Calderón, *La Gloria en el Tepeyac ó las cuatro apariciones de la Virgen de Guadalupe* y acto continuo el drama en tres actos *La Llorona ó las dos almas en pena*, con derecho á un boleto de la Rifa Zoológica. Y esto fué todo.

Fatalmente engañados por el relativo buen éxito de los conciertos de 1892, los miembros de la muy estimable Sociedad Anónima convocaron con fecha 9 de Octubre de 1893 á sus consocios para una Junta general de accionistas, que se verificó en uno de los salones de la Secretaría de Hacienda el 16 del mismo mes antes citado: presentes los Sres. D. José Ives Limantour, D. José Ortega y Fonseca, D. Nicolás Martínez del Río, en sus calidades de Presidente, Secretario y Tesorero, y los accionistas L. David, Bornemann, Schafer, J. de la Vega, O. Wagner y F. Ortega, se procedió á nombrar un comité ejecutivo que pudiese disponer de los fondos de la Sociedad, á efecto de organizar una nueva serie de conciertos, y se formó otro comité honorario con carácter de cuerpo consultivo. Convínose en que los accionistas pudiesen escoger sus localidades con preferencia al público, pagarlas á mitad de precio y asistir á los ensayos generales. Para el comité ejecutivo fueron designados D. Francisco Ortega y Fonseca, presidente; D. Luis David y D. Rafael Elguero, vocales; D. José Ortega y Fonseca, secretario; y D. Manuel Escudero y Pérez Gallardo, tesorero. El comité honorario quedó así formado: D. José Ives Limantour, presidente; D. Nicolás Martínez del Río, D. Manuel Contreras, D. Otón Wagner y D. Rafael Camargo, vocales. El comité ejecutivo, en uso de sus facultades, acordó en sesión del 22, que la nueva serie de conciertos se verificase en el próximo Diciembre. A efecto de prepararlo y disponerlo todo se creó un Consejo artístico en que figuraron los Sres. José I. Limantour, F. Ortega, Nicolás Martínez del Río, L. David, M. Schafer, José Rivas, Carlos Meneses, Gustavo E. Campa, Felipe Villanueva y Ricardo Castro.

Formada convenientemente la orquesta, empezaron desde luego los ensayos en el salón del teatro del Conservatorio, que el Maestro Rivas como Director de ese Establecimiento puso á disposición de la Sociedad, y los Sres. Wagner y Levien, que suscribieron un regular número de acciones, quedaron encargados de todo lo relativo á la venta de billetes, anuncios, etc., etc. Los programas hicieron saber al pú-

blico que la Sociedad Anónima había dispuesto ocho grandes conciertos vocales é instrumentales para las noches del viernes 8, y sábados 16, 23 y 30, y las tardes de los Domingos 10, 17, 24 y 31 de Diciembre. La orquesta de setenta profesores, estaría dirigida por el Maestro Carlos Meneses. Los precios en la noche serían por abono de cuatro conciertos, en palcos primeros y plateas, cuarenta y ocho pesos, y en lunetas y balcones, seis pesos: los eventuales, respectivamente, diez y seis, y dos. En las tardes, el abono á palco, *cuarenta pesos*, y á luneta, *cuatro*.

El primer concierto no pudo darse en la fecha designada, sino en la noche del Domingo 10, con el siguiente programa: Obertura *Egmont* de Beethoven: Aria de *Don Carlos*, *Ella giannai m'amò*, de Verdi, cantada por el Sr. P. de Bengardi: Segundo concierto para piano, de Rubinstein, por Ricardo Castro: Sexta Sinfonía (Pastoral), de Beethoven, por la orquesta: *Largo*, de Haendel, por la orquesta: *Resentimiento*, romanza de P. de Bengardi, y *Adieu noble cousier*, romanza de Henrion, cantadas por P. de Bengardi: *Peer Gynt Suite* (Alborada, Muerte de Ases, Baile de Anitra, y Baile en el Palacio del Rey de la Montaña) de Eduard Grieg, por la orquesta. Para la mejor inteligencia de la Sinfonía Pastoral de Beethoven, se repartió impreso un extracto de un estudio de Héctor Berlioz, en que se hace su descripción, y los *chistosos* llamaron *el argumento*. Ni la sublime grandiosidad de la *Pastoral*, ni la sorprendente belleza de la Suite de Grieg, ni la ejecución é interpretación casi irreprochables que les daba la orquesta, ni todos los esfuerzos de la Sociedad Anónima, fueron suficientes para llenar las localidades del Gran Teatro Nacional y para que el público se entusiasmase con esas obras de mágica hermosura. Los honorables miembros de esa agrupación de desinteresados amantes de los Maestros sin par, no quisieron darse por vencidos, y procurando creer que tal vez la poco satisfactoria situación económica general fuese la causa de aquel alejamiento del público, tomaron la heroica resolución de dar *gratis* el segundo concierto.

Al efecto repartió los billetes para las diversas localidades del Gran Teatro, con la siguiente circular fechada el 16 de Diciembre: "La Asociación de Conciertos de Orquesta, que no tiene otra mira que el cultivo y adelanto de la música en México, procurando establecer un espectáculo digno de la cultura é ilustración de nuestro país, y siguiendo el ejemplo de las principales naciones del mundo, ha dispuesto dar *una función extraordinaria de invitación* para el Domingo 17 del actual á las ocho y media de la noche en el Teatro Nacional, á la que suplica á Vd. se sirva honrar con su asistencia, pues tiene empeño en dar á conocer no sólo la música elevada *antigua y moderna*, sino poner de manifiesto el escrupuloso estudio y cuidado con que se ha ensayado, segura de que si no ha alcanzado el grado de perfec-

ción que desea, si será un paso en el progreso del Arte Musical, que agrada al público inteligente, y pueda prosperar el fin que se desea alcanzar de establecer dos temporadas anuales de Música *Clásica* en que presentar las obras modelos y dar á conocer al propio tiempo á nuestros compositores y artistas mexicanos, estableciendo un estímulo para el adelanto del Arte." Firmaban esta circular los Sres. J. I. Limentour, J. y F. Ortega, R. Elguero, L. David, M. Escudero, M. Contreras, R. Camargo, O. Wagner, y N. Martínez del Río.

El programa se formó así: Obertura *Egmont*, de Beethoven: Aria del *Profeta*, de Meyerbeer, por la Srita. Angela Aranda: Polonesa para violín, de Wieniawsky, por la Srita. Asunción Sauri: Sexta Sinfonía (Pastoral), de Beethoven: *Largo*, de Haendel: Aria de *Mignón*, de Thomas, por la Srita. Angela Aranda; y *Peer Gynt Suite*, de Grieg. Cruel desengaño! El Gran Teatro estuvo medio vacío á pesar de darse *gratis* el concierto, y quizás por eso mismo: la vanidad de muchos tontos se resintió de que se les juzgase capaces de concurrir á un espectáculo únicamente porque se les ofrecía de balde, y sólo acudieron á la sala de la calle de Vergara los inteligentes, que no son muchos, y los aficionados á todo lo bueno cualquiera que su escuela sea.

Se dió el tercer concierto en la noche del jueves 21, bajo este programa: *Juventud de Hércules*, poema sinfónico de Saint-Saëns, por la orquesta: *La cautiva*, romanza de Berlioz, cantada por la Srita. Dorothea Hagelstein; *Primer concierto para piano*, de Mendelsshon por la Srita. Amalia Gimeno, y acompañamiento de orquesta; *Sinfonia núm. 3* (Escocesa), de Mendelsshon, por la orquesta; *Bailables de Enrique VIII*, de Saint-Saëns, por la orquesta; *Le chasseur danois*, Balada y *En rêve*, Lied, originales de Gustavo E. Campa, cantados por P. de Bengardi (que pareció estar ronco), con acompañamiento de orquesta; *Obertura Tannhauser*, de Wagner, por la orquesta.

El público fué mucho más escaso que en los conciertos precedentes, pero como si quisiera protestar contra tan absurda indiferencia, la concurrencia aplaudió con calor, con entusiasmo á los artistas y á los autores, dispensándoles ruidosa ovación. Aplaudió mucho á la Srita. Hagelstein, y muchísimo á la Srita. Amalia Gimeno, haciéndola repetir. El Maestro Gustavo E. Campa, por más que modestamente quiso esconderse en su luneta, tuvo que ceder á las entusiastas instancias del público, y casi á la fuerza se presentó en el foro, donde se le colmó de muestras de admiración y de cariño de los concurrentes. La orquesta fué á su vez aplaudidísima y obligada á repetir parte de sus principales números, honor que también Campa alcanzó.

Pero todo ello no fué bastante para que la Sociedad de Conciertos pudiese soportar su enorme pérdida ni triunfar en sus nobles propósitos, y pocos días después, tras mil disgustos y contrariedades, hubo de expedir el siguiente aviso ó circular: "Asociación de Conciertos

de Orquesta—(Sociedad Anónima).—Por falta de concurrencia á los conciertos, se suspenden éstos por acuerdo del Comité Ejecutivo, devolviéndose á los señores abonados el importe de las funciones que faltan, á cuyo efecto pueden ocurrir á la Tesorería de la Asociación (Medinas núm. 5), de 10 á 11 a. m., en donde se hallan depositados dichos fondos.—México, Diciembre 23 de 1893.—El Secretario, José Ortega y Fonseca.

CAPITULO IX

1894.

Casi dueño absoluto del público sin aficiones artísticas, único que al empezar el año de 1894 podía divertirse, prosiguió el Teatro Principal con sus zarzuelas por tandas, con buen provecho de los empresarios Arcaraz hermanos. *Hidalguía Rústica*, misérrimo desarreglo de *Cavalleria Rusticana*, y el indecoroso *Húsar* de Pina Domínguez y Roger y Llimona, fueron las piezas ofrecidas en ese teatro en la tarde y en la noche del lunes 1º de Enero, por aquella compañía en que figuraban la Delgado, la Padilla, la Monjardín, la Penotti, la Peralta, la García, Quijada, Vargas, Fonseca, Cires Sánchez, Rodríguez, Perié, y José Vigil y Robles tan digno de mejor cuadro y mejor espectáculo. *Via libre*, *Dúo de la Africana*, *Los Aparecidos*, *Campañone*, *Los Madgares*, *Los sobrinos del Capitán Grant*, *El Rey que rabió*, *El cabo Baqueta*, *Doña Juanita*, *Carmen*, *En busca de felicidad*, *Sueño Dorado*, *El Duquecito*, *Miss Helyet*, *La Gran Via*, *El Anillo de Hierro*, *Cádiz*, *Niña Pancha*, *Marina*, y otras cien tan buenas como las unas, tan malas como las otras de las citadas, formaban su extenso y variado repertorio. Con ellas dábanse de vez en cuando algunos estrenos: el 13 de Enero se representó ó cantó por primera vez en castellano la opereta de Victorio Zamara, *El Abatino ó El pequeño Abate*; así lo dijo y escribió el programa: la opereta valía poco ciertamente: si pasó bien con la compañía Verona, bien dispuesta y bien movida por los italianos, casi no dió efecto en su traducción y en su desempeño por la compañía Arcaraz. Cecilia Delgado no estuvo bien en el papel de *Nimón*, y la Penotti en el de *Furletta*, no lució como cuando lo interpretó en su patrio idioma: bien es verdad que la Penotti en la compañía de Arcaraz, parecía ó fué realmente otra que en la compañía de los Verona: *El Monitor* decía á fines de Enero hablan-